

NUMERO DEL DIA, 5 CÉNTIMOS

Precios de suscripción

Madrid, un mes... 1,50 pesetas. Provincias, trimestre... 4. Extranjero, año... 40. Clases e individuos de tropa, UNA peseta.

Tarifa de anuncios

Cuarta plana... 0,25 pias. línea. Tercera ídem... 1,50. Segunda ídem... 1,50. Artículos, proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

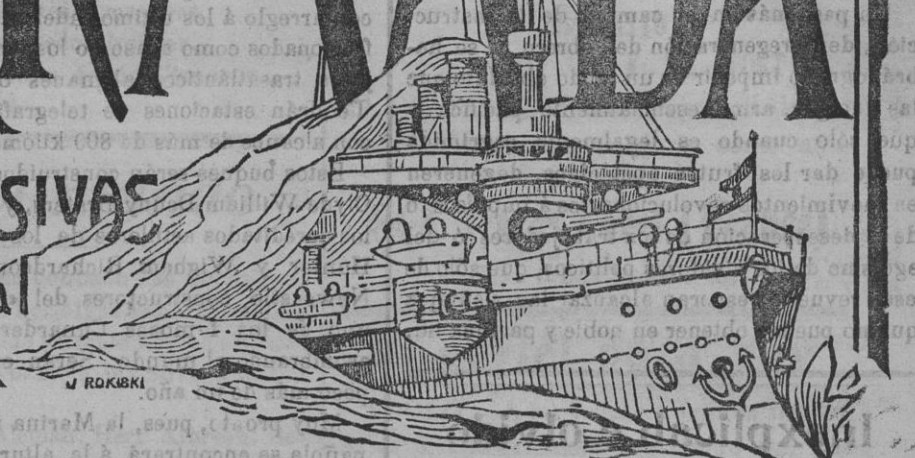
NUMERO ATRASADO, 15 CÉNTIMOS



# EL EJERCITO Y ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal



Imprenta de Ejército y Armada

Redacción y Administración Alcalá, 25 (antes 19 duplicado), 3.º APARTADO NÚM. 438

M. de Velasco y C. Pizarro, 15. MADRID

Las botellas fenianas explosivas é incendiarias de "El Imparcial,"-El folletín bufonesco de "El Imparcial,"-La revolución en botellas, garrafas y garrafones.-El oro francés, y los huelguistas guisando los niños de los esquirols y comiéndoselos sin tenedor ni cuchara.

Señores lectores: habrán de perdonar nos nuestra tentación de risa, de risa verdadera, sana, salida del alma. No hemos leído nada más divertido, más fresco que lo que el martes escribió El Imparcial acerca de la revolución ó complot y de los comenios revolucionarios. ¡Y cuidado que hemos leído de todo en el mundo! Además, ¿por qué hemos de ponernos trágicos? Nosotros no sentimos el instinto de la imitación; las cosa tremebundas que publica El Imparcial no puede producir sino risa á todo hombre medianamente culto. Nos hace reír á carcajadas el folletín de El Imparcial, del periódico más desaprensivo y más ignorante de España. Y como nosotros acostumbramos á probar lo que decimos, allá va la demostración. Fijense bien los señores lectores que oficina de pontifica el gran periódico del Trust, el que nos llevó á la guerra con los Estados Unidos, el que ha hecho tantas veces ministro al inepto Sr. Gasset, al hijo del Sr. Ortega Munilla, con veinticuatro años, profesor sin oposición de la Escuela Superior del Magisterio, regalo del clerical Rodríguez Sampedro, con 4.000 pesetas, y por una oposición á la usanza española profesor de la Universidad en lugar de D. Nicolás Salmerón y Alonso. *Cosí va el mundo, bimba mia.* Perdonénnos otra vez los señores lectores; sin querer, se pega la cursilería. Dice así El Imparcial del martes último en su primera plana, cuarta columna: **"Las botellas explosivas"** Las máquinas infernales (confesamos que se nos está cayendo de la mano la pluma á causa de la risa que nos retoza por todo el cuerpo). ¿Las botellas explosivas? ¿Y no podían ser garrafas ó garrafones ó pipotes? Vamos á ver, señor Imparcial: ¿por qué habían de ser botellas? ¿Y esas botellas quien las vió fué Cavia? Y las botellas esas, ¿eran negras ó eran blancas? Porque el color de las botellas debe ser de gran importancia en ese negocio. Oiga, gento del periodismo: y esas botellas explosivas, ¿no serían de aguar-

diente, ó de Valdepeñas, quizás de cerveza? ¿Se ha fijado usted bien? Y díganos: ¿esas botellas, de qué medida eran? ¿Eran de cuartillo, de cuartillo y medio, de litro ó de medio litro? Porque ese es otro detalle muy interesante de las botellas explosivas é incendiarias. Y díganos, señor Imparcial: ¿y el que les dijo eso de las botellas, las vió, y las vió bien? ¿Y sabía algo de química? Y díganos, maestro... de la frescura y de la urdimbre: ¿cómo hacían arder las piedras y el hierro de los edificios é esas botellas explosivas? Porque nuestro director, que sabe de esas cosas de explosivos, por haber sido jefe de Artillería, se echó á reír á carcajadas cuando le preguntamos cómo hacían arder los edificios de piedra las botellas explosivas, y si realmente había en el mundo revolucionario esas botellas explosivas, ó eran cosa así como la sirena, el unicornio y el basilisco. Mas volvamos á añadir el hilo roto de la tremebunda, espeluznante, sanguinaria, detonante y nunca vista revolución grotesca, folletinesca, de las botellas, garrafas, garrafones, barriles y pipotes con incendio y explosión, pim, pom, pom. Copiémos nuevamente: **"Las botellas explosivas"** Las máquinas infernales (ahora vamos de veras) que los revolucionarios tenían preparadas para aumentar los estragos de su acción consistían en botellas explosivas é incendiarias. El que escribió lo que acabamos de copiar no sabe escribir ni sabe el idioma castellano, ni, por tanto, tiene cultura de ninguna clase. El periódico que lo autorizó y lo publicó en primera plana, dándole como de Redacción, no cabe duda que es porque le agrada y lo aplaude, hallándose por esa aprobación á la misma altura que el autor... Estrago, significa desastre, desolación, y ni desastre ni desolación pueden tener aumento de ninguna clase. Son el *sumum*. Son el estrago, la desolación, el desastre, es decir, el límite máximo de la ruina, del dolor, del desastre, de la desolación. No tiene aumentativo ni diminutivo. Estrago, es estrago, desolación, desastre, ruina, y nada más.

No se puede (vamos, poder, si se puede), no se debe decir *caumentar* los estragos) y mucho menos en un periódico en el cual existe un académico, don José Ortega y Munilla. Y así como estrago es estrago y nada más, tampoco tiene diminutivo, y nadie que sepa medianamente de castellano dice estraguito. Sigamos, porque si no, habría tela cortada para llenar el periódico. ¿En qué quedamos: «las máquinas infernales» (copiamos al pie de la letra) que los revolucionarios tenían preparadas para *aumentar* los estragos de su acción (fijense bien los señores lectores, *aumentar* los estragos de su acción; ¿de cuál acción, de los revolucionarios, de las máquinas, ó de los estragos?) consistían en botellas explosivas é incendiarias, ó en máquinas infernales? Vamos por partes: ¿eran botellas ó eran máquinas? Las máquinas no son botellas ni las botellas máquinas. Para saber esto no hace falta ser pariente de Salomón. Botella significa redoma de vidrio, de cuello angosto, con más ó menos vientre, y máquina infernal significa mecanismo dispuesto de modo que, en virtud de las materias explosivas inflamables y proyectiles que contiene, produzca, al estallar, desastres. Bueno; ¿eran botellas ó eran máquinas? ¿O eran botellas que contenían proyectiles? ¿O eran garrafas? Esto es muy necesario aclararlo; porque si el que da esas noticias tan terribles no distingue una botella de una máquina infernal, lógicamente pensando, hay que suponer que tampoco ve á tres sobre un burro, ni distingue cuáles son los tres ni cuál es el burro, ó si el burro son los tres, ó si los tres son el burro, ó si el burro y los tres son una misma cosa, son un centauro, como le llamaba un periodista tonto, con el fin de adularlo, á un general que montaba á caballo. ¿Eran botellas ó eran máquinas? Porque el que no distingue una botella de una máquina, tampoco puede distinguir una revolución de una huelga de cajistas, y menos averiguar sus causas. Y no distinguiendo una botella de una máquina, nadie que tenga sentido común debe creer al que tales relatos escribe, porque carece de discernimiento; y aunque no quiera mentir, miente forzado por la ignorancia, como mienten por ignorancia los que creen y cuentan muy en serio que los fuegos fatuos son ámparas del Purgatorio, y afirman que las vieron ellos por sus propios ojos, y que echaron un párrafo con ellas. Así, pues, El Imparcial también miente en su relato por ignorancia. Y vamos á ver: las máquinas infernales que los revolucionarios tenían preparadas para aumentar los estragos de su acción, ¿consistían en botellas explosivas é incendiarias? Porque podían ser explosivas y no ser incendiarias. Porque los explosivos, las materias explosivas, por su fuerza de expansión natural se desparraman, y matan, hieren, destrazan, pero no incendian. Las bombas de todos los sistemas, que emplean los asesinos que se llaman anarquistas, esparcen la muerte

á su alrededor, hieren ó matan cuantos seres vivos alcancen, que con ese fin las fabrican, pero no incendian ni destruyen edificios, aunque produzcan en ellos desperfectos. Por eso quisierámos, y se lo estimaríamos mucho, que El Imparcial descendiera de las alturas, y nos explicara eso. Pero vamos á ver: ¿esas botellas eran explosivas ó incendiarias? Bueno, admitamos que por un milagro convirtieran al granito en materia combustible, á la vez que explotaban. ¡Ah, otra cosa! Ya decíamos que se nos escapaban los beñoles, como á los músicos malos. ¿Y en qué se conocen las botellas fenianas? ¿Llevan un rótulo pegado ó una etiqueta? Porque las botellas eran fenianas, ¿no es eso? ¿Construidas por irlandeses? ¿O era que se llamaban fenianas las botellas, porque habían de arrojárselas en Barcelona contra los edificios de granito los fenianos, ó sea una secta revolucionaria irlandesa? Mas ahora nos acusa otra duda. Hace muchos años que no existen fenianos en el mundo, que esa sociedad secreta irlandesa, terrible, desapareció del haz de la tierra al irle concediendo la Gran Bretaña su personalidad jurídica y económica á Irlanda, su autonomía. Y al no existir en la tierra fenianos irlandeses, pertenecientes á esa secta revolucionaria, no puede haber botellas fenianas, ni ser arrojadas por los fenianos. ¿O es que ha resultado el oro francés á los fenianos muertos, para que vinieran á Barcelona á construir botellas incendiarias y explosivas, botellas fenianas que hicieran arder los edificios de piedra como si fueran de yesca, y al mismo tiempo estallaran? Después de este sereno y concluzado análisis, volvemos á repetir que el relato de El Imparcial es mentiroso por ignorancia. Porque ya no hay fenianos, y no habiendo fenianos, no hay botellas fenianas, porque de ellos tomaron el nombre las botellas; si acaso, serán sistema feniano, y, por tanto, ó no hay sentido común en el mundo, ó es mentira, todo mentira, lo de las botellas fenianas, incendiarias y explosivas, que á la vez eran máquinas infernales. ¡Señor! ¡Señor! ¿Para quién se escribirán semejantes cosas? Si fuéramos á comentar todo ese novelón grotesco, impropio de toda persona medianamente culta y medianamente seria, tendríamos que escribir todo el periódico. Sin embargo, hemos de recordar á El Imparcial una anécdota muy sabida. Presentó un dramaturgo por el estilo del de El Imparcial á D. Juan Nicasio Gallego un drama, con la súplica de que se dignara escuchar su lectura y dar su honrada opinión. Y D. Juan Nicasio le dijo: ¿Dónde se desarrolla la acción del drama? En Roma, en la época del Imperio, contestó el dramaturgo. Y D. Juan Nicasio siguió preguntándole: ¿Y cómo se titula el drama? Y el dramaturgo al estilo del de El Imparcial respondió: «El Conde Don Pedro». El drama es malo, dijo D. Juan Nicasio Gallego. ¿Por qué, si no lo ha usted leído? ¡Epuso el majadero del dramaturgo, recalando las palabras, y con voz campanuda y ademán altivo,

Pues, porque en Roma no ha habido Condes, ni Dones, ni Pedros. Y no habiendo fenianos, no hay botellas fenianas, y el cuento espeluznante de El Imparcial es malo, y es ridículo, y grotesco, y el solo bastaría para desacreditarnos en el extranjero, si allí le hicieran algún caso á El Imparcial, y negar rotundamente nuestra instrucción y nuestra cultura. Y los ministros lo habrán creído, ó como los adivinos, lo habrán leído? Parece que España es un pueblo de niños ó de tontos, de memos y de pazguatos, cuando hay un periódico tan desahogado que les sirve tales paparruchas á sus pobres lectores con una finalidad política. ¡Qué despreciables son el egoísmo y la mentira! ¡Ah, ya decíamos que se nos olvidaba otra vez algo! Ayer hemos visto rodar por las calles de Madrid los lutos de oro. Ese oro con que se apedreaban ayer hasta los chicos, debe ser francés. ¿Será el oro de Rochette, de aquel financiero al modo de Sacard, el de «El Dinero» de Zola, el Rochette del Banco Franco-español, que tanto se relacionaba con el Trust; aquel Rochette que metieron en la cárcel en Francia, en París, y del cual, si no estamos equivocados, era abogado el Sr. Gasset? ¿Será de ese Rochette el oro que anda rodando por España, del que quería hacer el trust de los vidrios en España, de aquel que publicaban columnas enteras todos los días los periódicos del Trust? ¿No se acuerdan? Nosotros, sí. **LOTERIA** Número 15.727 Este es el de los seis céntimos de regalo, correspondiente al mes actual. **El carácter de la huelga** Sensatez del obrero. Antes de que el Comité Central de la Unión General de Trabajadores declarase terminada la huelga en toda España, muchos obreros, los más reflexivos, los más sensatos, habíanse separado de ese movimiento que, por torpezas de unos y por censurable pasividad de otros, había tomado un giro que no es el que normal y científicamente deben seguir las contiendas entabladas entre el capital y el trabajo. Los presidentes de las Sociedades obreras federadas en la Casa del Pueblo de Valencia, en el documento dirigido al digno general Echegaray para comunicarle que declaraban terminada la huelga en aquella capital, consignaron la siguiente declaración: «Que protestan de todo acto de carácter revolucionario, político y antipatriótico en estas circunstancias; que elementos extraños á este Comité y Casa del Pueblo hayan cometido ó pretendo cometer en este movimiento.» Y un obrero madrileño, interrogado por un periodista sobre si los de su oficio secundarian la huelga, se limitó á contestar sencillamente: «Nosotros no podemos mostrar solidaridad con quienes insultan á las tropas y cometen asesinatos.» De estos sentimientos participan, seguramente, la inmensa mayoría de los obreros





